

# La Kukula

BOLETIN DE DIFUSIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI JUNIO 2018 Nº 50

## LA KUKULA: 50 NÚMEROS

El de este mes no es un boletín cualquiera; su cabecera nos anuncia que este es el número 50, un número lo suficientemente redondo como para detenerse un momento a hacer un balance, una valoración de lo que suponen para nuestro pueblo estos cincuenta boletines.

Cincuenta boletines... cincuenta esfuerzos, cincuenta pequeños tesoros, doscientas páginas de historia, cincuenta veces que nos hemos metido en todas y cada una de las casas del pueblo recordándonos que tenemos historia y que tenemos identidad, y con ella sobrados motivos para sentirnos orgullosos de ser de donde somos.

Era el mes de agosto de 2004 cuando nos lanzábamos a editar el primer número de este boletín. Siempre los primeros números son ilusionantes; de hecho la geografía navarra está llena de primeros números de boletines culturales. Perseverar en estos esfuerzos editoriales ya es más difícil. Y nuestra realidad es que desde entonces no hemos dejado de acudir a la cita con el vecindario.

Cincuenta boletines se traducen en haber estado, de momento, catorce años rescatando nuestra historia y nuestra intrahistoria local; catorce años dándola a conocer y poniéndola en valor; catorce años generando identidad, desenterrando y desolvidando nuestras raíces... Por eso se nos antoja que el valor de estos cincuenta boletines es incalculable. Y al final con lo que te encuentras es que en apenas dos décadas lo que hemos hecho es darle la vuelta por completo a nuestra historia, hemos desdoblado el calcetín aireando nuestro patrimonio histórico y cultural, poniéndolo a la vista, reconociendo su valor, dando sana envidia a muchísimos pueblos que tienen en Burgui su re-

ferencia de lo que quieren hacer y de lo que quieren llegar a ser. Hemos dirigido nuestra mirada al pasado, no para volver a él, sino para entender nuestro presente, y mejor forjar nuestro futuro.

Y en este esfuerzo colectivo están estos cincuenta boletines, un "gota a gota" que periódicamente nos llega, hasta empaparnos de conocimientos y de orgullo. Antes era muy poco lo que sabíamos de nosotros como pueblo, como colectivo humano; y ahora nuestra visión es muy diferente, y es grande el legado que tenemos para dejar a quienes nos sucedan. Por eso que a nadie le extrañe que quienes hacemos este boletín estemos orgullosos del trabajo realizado y de la impronta que colectivamente nos han dejado sus páginas.

Como equipo humano nos resulta obligado echar nuestra propia mirada retrospectiva. Se nos han ido dos pilares muy importantes: Félix Sanz y Germán Ulzurrun. Plumas doctas y eruditas cuya ausencia nos deja muy tocados, tanto más al comprobar que no hay relevo en este pequeño equipo de investigadores y de redactores, por lo que el esfuerzo es cada vez mayor. En cualquier caso desde aquí, por su participación en estos primeros cincuenta boletines, quede para ellos nuestro eterno agradecimiento porque a ellos les debemos el hecho de que hoy podamos conocer una parte muy importante de nuestro pasado.

Burgui se merecía un esfuerzo de estas características, era mucho, y desproporcionado, el volumen de información que no teníamos de nuestro pueblo; y nosotros, desde estas modestas páginas, de momento es esto lo que aportamos. Voluntad nuestra es seguir creciendo y aportando. La mies es mucha...



# Burgui por San Pedro

La vida religiosa y social de Burgui ha girado durante siglos en torno a la figura de San Pedro Apóstol, primer representante de Cristo en la tierra. Su iglesia, una antigua y extinguida cofradía, sus fiestas patronales... todo tiene una referencia eclesíastica en la que el apóstol Pedro, Petrus, ocupa un papel relevante. La tradición ha hecho también que los burguiarras aprovecharan el día de San Pedro para honrar al Sagrado Corazón de Jesús.

Es sobradamente conocido que el patrimonio histórico y etnológico de nuestro pueblo es especialmente rico, y en las páginas de este boletín poco a poco, número a número, artículo a artículo, lo vamos visibilizando para que se conozca, para que no se olvide, para que se tenga en cuenta, y para que ahora y en un futuro luchemos por su conservación. Y dentro de todo ese patrimonio brilla con luz propia nuestra historia, nuestra lengua milenaria, nuestras tradiciones, nuestra indumentaria, nuestros oficios extinguidos, nuestras formas de vida, nuestro patrimonio arquitectónico, nuestra memoria... El conjunto de todo ello, y mucho más, es nuestro gran tesoro.

Y llegado el mes de junio, resulta obligado tener una referencia desde estas páginas a lo que en la religiosidad popular de nuestros antepasados supuso la figura del apóstol Pedro, nuestro patrón desde hace muchos siglos.

Bastaría con acercarnos a nuestro archivo municipal para ver cómo durante siglos abundaban abrumadoramente en esta localidad los varones bautizados con el nombre de Pedro, lo cual es una buena muestra de la devoción que en esta villa se ha profesado siempre al patrón.



Como no podía ser de otra manera la iglesia parroquial de Burgui está bajo la advocación de San Pedro; pero... ¿ha estado dedicada siempre a este santo?, parece que no fue así. De hecho la villa de Burgui llegó a tener dos iglesias; una de ellas era la dependiente del castillo, situada en las inmediaciones del recinto amurallado de este, y que es la que hoy conocemos como la ermita de la Virgen del Castillo; y la otra iglesia estuvo dedicada a San Sebastián, que todavía hoy se le considera segundo patrón de la villa, y ocupaba la sacristía de la actual parroquia.

Para que nos entendamos mejor, es importante aclarar que cuando en el siglo XVI se levantó la actual iglesia parroquial ésta se edificó anexa a la antigua iglesia, de tal manera que aquella iglesia de San Sebastián pasó a convertirse en la sacristía de la que desde entonces fue iglesia de San Pedro.

Como detalle curioso podemos observar, todavía hoy, que en el dintel de la portada de aquella primitiva iglesia aparece una flecha inclinada tallada en la piedra, que muy bien pudiera simbolizar el martirio de San Sebastián, pues no hay que olvidar que murió asaeteado. Y si curioso es este detalle, más curioso es que si trazásemos una línea recta imaginaria siguiendo la dirección de la flecha nos encontraríamos que lo que esta nos señala es una pequeña cruz, también tallada en la piedra, en el interior del lateral de la portada.

Pero curiosidades a un lado, lo que aquí nos interesa es el hecho de que en Burgui, al menos desde el siglo XVI, existe una iglesia parroquial dedicada a honrar a San Pedro.

Félix Sanz, en su obra "Burgui, un pueblo con historia" (2001), nos desvela que en un inventario de 1787 se consignaba que en la parroquia entre otros muchos objetos de culto existía un relicario de San Pedro. De lo que ya no tenemos detalles es de la importancia que pudo llegar a tener en su momento aquella reliquia del santo, o si esta influyó en algo, o determinó, su patronazgo. En aquellas épocas una reliquia podía revolucionar la vida de un pueblo o de toda una comarca, como ya sucedió no muy lejos de la frontera roncalesa, al otro lado de la muga, con la aparición de las reliquias de Santa Engracia.

En cualquier caso lo que sí es claro es que San Pedro es el patrón de Burgui desde hace varios siglos. Un documento municipal del siglo XVIII que trata sobre los "oficios divinos" incluye entre sus párrafos la siguiente frase: "Para que haya memoria a perpetuidad en la iglesia parroquial del señor San Pedro de la dicha villa, nuestro patrón siempre desde tiempo inmemorial...", lo cual nos da una idea de que ya en aquella época se había perdido la memoria de la antigüedad de su patronazgo.

Lamentablemente, como sabemos, la villa de Burgui padeció un terrible incendio el 28 de agosto de 1809 por obra y gracia de las huestes francesas en aquella Guerra de la Independencia que tanto daño y tantos estragos provocaron en el valle del Roncal.

Aquel incendio devoró, entre otros edificios, la iglesia parroquial, y en ella la parte del archivo que no se pudo salvar. Presumiblemente entre las pérdidas documentales de aquella triste jornada se encontraba toda la documentación de la antigua Cofradía de San Pedro. Hoy, más de dos siglos después, solo nos queda dejar constancia de que aquella cofradía existió.



Otra de las pérdidas que se produjo en aquel incendio fue la de la imagen titular de la parroquia, es decir, la figura de San Pedro que presidía el altar mayor. Nuevamente nos encontramos que la quema del archivo parroquial también se llevó consigo cualquier dato referido a aquella imagen.

Tras la pérdida de esta figura los burguiarras se apresuraron a subsanar su ausencia encargando una nueva. Recoge Félix Sanz el dato de que en 1811 se abonaron 370 reales al maestro escultor del pueblo de Biel por una nueva imagen de San Pedro; fue necesario pagar 37 reales más por el transporte de la figura desde Biel (Zaragoza) hasta Burgui. En 1823 se hizo una nueva inversión de 204 reales, que es lo que se pagó al dorador Pedro Echeverría, también de Biel, por pintar y dorar esta imagen de San Pedro.

## Crónicas de fiestas patronales:

**1924.**- Destacó en las fiestas de este año la entronización, en las escuelas, de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús;

**1929.**- El día de San Pedro hubo misa oficiada por el M.I. señor don Olegario Martínez, canónigo magistral de la Catedral de Jaca, ayudado por el padre Ruperto de Arizaleta, superior de los capuchinos de Sangüesa, y por el párroco de Burgui, don Joaquín Eslava. La parte musical de esta ceremonia corrió a cargo del organista Jesús Berro.

El domingo se celebró la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús con misa y procesión, hallándose engalanadas las calles del recorrido; dentro de la comitiva religiosa acompañaban a la imagen del Sagrado Corazón el quinteto musical La Armonía.

Se da la circunstancia de que en el primer día de fiestas, al recibirse en la villa la noticia de que se habían salvado los aviadores tripulantes del Dornier 16 "Plus Ultra" (todo el país estaba pendiente de esta noticia en la que un avión español se había lanzado a cruzar el océano Atlántico), el alcalde don Casimiro Vistuez convocó a los vecinos a la plaza consistorial desde donde se lanzaron cohetes y hubo música de La Armonía para celebrar el feliz acontecimiento en el que estuvo implicado el aviador navarro Julio Ruiz de Alda, de Caparroso.

**1954.**- La prensa provincial destacó este año la gran animación y asistencia que tuvieron los actos religiosos, especialmente la procesión del Sagrado Corazón de Jesús.

El día de San Pedro se inauguró el campo de deportes, denominado "Zaltúa", que fue bendecido por el párroco de la localidad don Manuel Urzainqui. Tras la bendición el C.D. Burgui se enfrentó al Erronkari, que era algo así como la selección del valle del Roncal, con el que empató a 1. Al día siguiente, día 30 de junio, se celebró un nuevo partido de fútbol entre las juventudes de Burgui y las viejas glorias del pueblo. Lo que se jugaban era una merienda. Ganó el equipo veterano, y la merienda fue en la Fonda Larequi.

Los demás días hubo carreras de sacos, de cintas, animados bailes por la tarde y por la noche, así como otros festejos.

**1955.**- Comenzaron el día 28 de junio con un chupinazo lanzado al mediodía en la plaza principal. Ese mismo día la orquesta Fox, de Larraga, recorrió las calles.

El día 29, festividad del patrono, hubo pasacalles a primera hora de la mañana a cargo de la mencionada orquesta. Seguidamente se celebró la misa. Por la tarde en el campo de fútbol "Zaltúa" jugaron el C.D. Burgui y el Sangüesa F.C., arbitrando el jugador osasunista Marzá; asistieron a este encuentro espectadores de todo el valle y de los pueblos aragoneses limítrofes; la señorita M<sup>ª</sup> Luisa Villanueva, vestida de roncalesa, fue la madrina de honor. Amenizó el partido la orquesta Fox; y el resultado fue de 1-2 a favor de Sangüesa. Se obsequió al equipo visitante con una buena merienda.

El día 30 hubo dianas por las calles de la villa; a las 10 misa mayor, y a continuación procesión con el Sagrado Corazón de Jesús, con los estandartes de las Hijas de María, Acción Católica, y Apostolado de la Oración. Los balcones y ventanas permanecieron engalanados durante el acto religioso. Al mediodía hubo en la plaza diversos actos populares: carreras de sacos, de cintas, rompimiento de pucheros, carreras pedestres, cucañas, etcétera; se pudieron seguir estos actos a través de la megafonía. Por la tarde hubo partido de fútbol entre el equipo juvenil y el veterano, con triunfo de los primeros, y merienda final en la Fonda Larequi. Hubo también otros festejos como carreras de burros, carrera ciclista, y la gran chocolatada.

Los forasteros que acudieron a disfrutar de estas fiestas pudieron ver cómo estaban quedando las calles después de cementarlas y arreglarlas, con un presupuesto de medio millón de pesetas.

# “Sello de placa” de Burgui

En alguna ocasión hemos hablado sobre el sello municipal de Burgui, de cómo surgen estos elementos en la segunda mitad del siglo XIX por disposición gubernativa para poder validar los documentos, y de cómo en el caso de nuestra villa, igual que pasaba en el resto del valle, inicialmente se hicieron dos sellos similares, uno de ellos para la alcaldía y el otro para el ayuntamiento. Son sellos que se estampaban con tinta sobre el papel.

Lo que no es tan conocido es que los ayuntamientos, o cualquier entidad nobiliaria con un mínimo de poder, con anterioridad, desde siglos atrás, ya tenían su propio sello; un sello que no se estampaba con tinta sino a relieve. Estamos hablando de lo que se denominaba “sellos de placa”, que vienen a ser ese nexo de unión entre aquellos antiguos sellos céreos medievales que validaban y sellaban los pergaminos colgando de estos mediante un cordoncillo, y los actuales sellos, estampados en tinta, que surgen a mediados del XIX, en el caso de Navarra, con el fin de dar validez a los documentos institucionales. Así pues, aquellos “sellos de placa”, tan popularizados en los siglos XV, XVI, XVII... surgen en ese momento en el que el pergamino da paso al papel, y el uso generalizado de este se extiende. Se trataba de sellos elaborados con cera, redondos, que se colocaban sobre un pequeño trozo de papel de forma cuadrada o en disposición romboidal, y que después se pegaba sobre el documento que se quería validar; en otros casos el sello se estampaba directamente sobre la hoja manuscrita y se protegía con un cuadrado de papel pegado encima; en ambos casos la impresión en ese pequeño trozo de papel viene a ser similar, pues al final con el paso de los siglos la cera se ha diluido, de ella tan solo queda una mancha oscura, y lo que ha perdurado es la impresión en relieve sobre el papel adherido. Se pasa, por tanto, de los sellos colgados a los sellos adheridos. Este sello únicamente se ponía cuando el documento a validar se enviaba fuera, y para acreditar que era un documento institucional de la villa o de la localidad remitente. Por lo general con el paso de los años ese pequeño fragmento de papel donde iba estampado el sello se despegaba y acababa perdiéndose; de hecho, a día de hoy son muy pocos en Navarra, los sellos estampados a relieve que se conservan, y los pocos que han llegado hasta nuestros días son todos del siglo XVII, lo cual nos hace plantearnos si su uso es exclusivo de ese siglo. Hay que decir, y lamentar, que en el caso concreto de Navarra la ignorancia ha hecho que muchos de estos “sellos de placa” fuesen a la basura tras haber quedado desprendidos y entenderse que eran pequeños trozos de papel en blanco sin valor alguno; y no nos estamos refiriendo únicamente a los secretarios de turno que han manejado los archivos, sino que también en fechas muy recientes a los equipos de profesionales que han ido catalogando en Navarra cada uno de los archivos municipales.

Pues bien, recientemente ha aparecido en una casa particular un “sello de placa” de Burgui que, de momento, parece ser el único que se conoce. Lamentablemente su estampación no es buena, y no llega a apreciarse el motivo central del mismo, aunque sí que se aprecia que hay un motivo central tal vez de tipo heráldico, y en cualquier caso sí que se llega a distinguir en letras mayúsculas la palabra “BVRGUI”; la estampación, de forma redonda, tiene un diámetro de 35 mm. El lugar donde está colocado este sello es un documento del año 1662, de ocho páginas manuscritas, redactado por el escribano Pasqual Bronte, siendo entonces alcalde Pasqual Glaría. Es un documento creado a raíz del conflicto generado por el testamento del difunto Miguel Sanz, que fue vecino de Burgui. Este documento, en su texto, recoge el condicionamiento de que “debe de estar sellado con el sello de la villa y refrendado por el escribano infrascrito”, como así se hizo.

Así pues, dejar constancia de la existencia y conservación de este sello, y confiar en que en algún momento llegue a aparecer algún otro sello de estas características y antigüedad que nos permita describirlo con más precisión.

